

ELEMENTOS PARA LA HISTORIA EN LA CRITICA DE LA RAZON PURA

(A la memoria de Alejandro Korn)

Grosso modo, la Crítica ofrece elementos para la ciencia de la Historia en una doble manera: ora inmediata, como conceptos teóricos (Doctrina Elemental Trascendental; Analítica de los Principios; Analogías de la Experiencia y Postulados del Pensar Empírico en General); ora mediata, como una invitación a inferir (Doctrina Trascendental del Método; Historia de la Razón Pura).

Los conceptos epistemológicos de la crítica —mutatis mutandis— tienen una excepcional importancia para la Historia como ciencia, pues cumplen con la tarea de señalar, en el complejo histórico, la presencia de problemas intralógicos «subvalorados».

Según las Analogías de la Experiencia (que tratan acerca del uso de las categorías pertenecientes a la "rúbrica" de Relación), la substancia — en el conocimiento — es lo permanente, es decir, aquello que se "altera" (pero no cambia). Ahora bien, en el transcurrir tempo-espacial de la supraindividualidad histórica los acontecimientos no son sino esto: alteraciones de algo que permanece. De donde se sigue, que si tratamos — por ejemplo— de la supraindividualidad "Perú", precisamente son los acontecimientos que le acrecen quienes nos mostrarán las alteraciones de ese algo permanente (Perú). Serán alteraciones: el cambio de la dinastía de los Hurin-Cusco por la de los Hanan-Cusco; el gobierno de don Francisco de Toledo; la victoria del 2 de Mayo de 1866, etc.

Lo dicho anteriormente es un momento previo para poder referirnos a la Analogía que trata acerca de la sucesión según la causalidad. Porque algo permanece y se altera, algo deviene. A

un acontecimiento acaecido corresponde otro que le precede en forma constante y que lo explica; pero así mismo otro deberá seguirle con necesidad. Si ejemplificamos en referencia a la supraindividualidad Perú, tendremos: que el acontecimiento "la captura de Atawalpa", estuvo precedido por el acontecimiento: indenne arribo de Pizarro y sus huestes a la ciudad indígena de Cajamarca el día 15 de Noviembre de 1532; y seguido de otro: ejecución de Atawalpa el 29 de Agosto de 1533 —momento inicial en la consolidación del poder español en tierras del Tawantinsuyo.

Sin embargo, tales aspectos (que se relacionan con las Analogías 1a. y 2a. de la Crítica) tienen un completo (en la Analogía 3a.). Todo acontecimiento histórico se da en "acción recíproca" con otros acontecimientos históricos, es decir, influye sobre éstos, a la vez que recibe sus influencias.

Volviendo a la supraindividualidad Perú, tenemos; al mismo tiempo que Atawalpa triunfaba sobre la engréida nobleza cusqueña, ésta quedaba arruinada por la derrota de los ejércitos de Wascar, y los españoles hacían su entrada en tierras peruanas, arrebatando inesperadamente al vencedor las consecuencias de su victoria. Ahora bien, esta concomitancia en el acaecer de los acontecimientos nos muestra, en forma indubitable, una interinfluencia, ya se les considere desde Atawalpa, desde Wascar, desde Pizarro; o, lo que es lo mismo, se muestran en una acción recíproca —ante el enfoque integralista del acaecer histórico de aquel momento. Por eso, vemos que Atawalpa manda asesinar a Wascar, con el fin de evitar un entendimiento entre éste y los españoles, es decir entre su vencido y sus vencedores. Por otra parte, Pizarro, se apodera y da muerte al inka Atawalpa; luego, explotando el odio contra el usurpador, trata de congraciarse con los restos de la legítima rama cusqueña, manejarla y aprovechar de su ascendiente sobre las masas indígenas. Por último, Wascar y luego Manco II — en nombre de la arruinada y legítima nobleza imperial— intentan volver a su antiguo sitio, mediante un posible ataque combinado, tendiente al definitivo sojuzgamiento de la facción de Tumibamba, (actitud emanada de aquella momentánea creencia en una positiva ayuda de los soldados españoles).

Con referencia a los Postulados del Pensar Empírico en General (que tratan acerca del uso de las categorías de Posibilidad, Realidad y Necesidad, pertenecientes a la "rúbrica" de Modalidad), señala Kant cómo las categorías a que se refieren expresan solo la relación con la facultad de conocer" —Crítica de la Ra-

zón Pura, Tomo II, página 99, líneas 13-14. Traducción de M. García Morente—.

El interrogarse por un acontecimiento (objetivamente válido) en el espacio y en el tiempo, no se le puede ocurrir sino a un sujeto en trance de conocimiento. Para quien cultiva la Historia — por ejemplo peruana — una acontecimiento puede ser: real, necesario y posible. Si suponemos a un historiador como espectador de la ceremonia efectuada en la Plaza de Armas de Lima el día 28 de Julio de 1821, la jura de la independencia por el general San Martín es un suceso real, dado en un presente vivido — aunque carente todavía de la necesaria perspectiva que permita calificarlo como “histórico”. Para un historiador del siglo XX, el acontecimiento referido fué algo necesario, es decir, no algo simplemente vivido de manera psicológica y natural, sino dueño además de una distancia en el tiempo, metódicamente aprehendido, lo cual le añade una objetividad científica indubitable y una importancia más allá de todo error y falsedad — en la medida de lo posible para un hombre de ciencia. Sin embargo, para un historiador que habiendo desembarcado con San Martín en la bahía de Paracas en el año de 1820 hubiese fallecido de inmediato, el mismo acontecimiento que venimos tratando — la declaración de la independencia del Perú — sería una simple posibilidad, es decir, algo de lo cual — con pretensión epistemológica — se pudo afirmar que sucedería (de tener éxito el plan de San Martín), pero carente aun de realidad y necesidad impletivas.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

En cuanto a la inferencia mencionada en la parte inicial, deberemos tener en cuenta cómo lo histórico de la “razón pura” solamente es tratado en la parte final de la Crítica. De acuerdo con el espíritu de la objetivación kantiana, lo específico de la inferencia: que la Historia debe ponerse en actividad a posteriori, cuando nos hayamos preguntando ya acerca del ¿qué?. En forma concreta: toda Historia es un interrogar en presente (¿qué es el Perú de hoy?), para luego recorrer a través de sus alteraciones en el tiempo hacia el pasado (¿qué fué el Perú de ayer?). Unicamente entonces se nos revela aquella esencial pretensión de futuro, inherente a la Historia (si esto es hoy, si eso fué ayer, ¿qué será el Perú de mañana?). De donde se sigue, que antes de toda interrogación sobre el **acontecer** haya de existir una apodíctica pregunta sobre el **ser**, sin lo cual lo anterior carecería de sentido.

(Es ahora cuando la frase de Rickert: "no hay ciencia de la historia sin filosofía de la historia"; —Ciencia Cultural y Ciencia Natural, página 146, líneas 21-22. Traducción de M. García Morante— adquiere una importancia fundamental para la específica comprensión del fenómeno histórico).

C. VALCÁRCEL ESPARSA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»